

# El origen

Leda Rendón

*El origen* (*Inception*), la nueva película de Christopher Nolan, explora los territorios clandestinos de la mente a través de los sueños compartidos, y consigue, como en *Dark City* de Alex Proyas, que el espectador cuestione su propia realidad. Ya Nolan nos tiene acostumbrados a los argumentos complejos y a las estructuras circulares, siempre llenas de mensajes ocultos, basta mencionar películas como *Memento*, *Insomnia* y *El gran truco* para darnos cuenta de que es un director que exige a su espectador más concentración que en las superproducciones hollywoodenses convencionales.

Este *thriller* de ciencia ficción relata la historia de Dominick Cobb (Leonardo DiCaprio) que quiere regresar a Estados Unidos y vivir en compañía de sus hijos a los que tuvo que abandonar por haber asesinado (supuestamente) a su esposa Mallorie Cobb (Marion Cotillard). Para lograr estar con sus pequeños, Cobb, especialista en seguridad subconsciente, tendrá que infectar con una idea simple el cerebro de Robert Fischer (Cillian Murphy), el heredero de un imperio que de no dividirse se volverá un monopolio. Para alcanzar su cometido Cobb reúne a un equipo de especialistas en la exploración y arquitectura de los sueños. En ese momento la aventura comienza.

Con la estética de un videojuego *El origen* logra sumergir al espectador en los diferentes niveles del sueño propuestos en un inicio por el inventor del psicoanálisis Sigmund Freud en su libro *La interpretación de los sueños* y perfeccionado a nivel dramático por el escritor sudamericano Jorge Luis Borges en relatos como “Historia de los dos que soñaron” en su libro *Historia universal de la infamia*. Del mismo modo el filme hereda personajes de la mitología griega como Ariadne (Ellen Page) que tanto

en la película como en la historia antigua es la única que conoce la salida del laberinto.

Mucho se ha comparado a *El origen* con *Matrix* de los hermanos Wachowski, pero existen dos diferencias que sería interesante señalar, ya que aunque las dos películas busquen que el espectador cuestione su realidad, la forma de hacerlo es diferente. En primer lugar, *Matrix* habla de la rebelión y el control del mundo por parte de las máquinas, y se acerca más a películas como *Yo, robot*, historia original de Isaac Asimov y *Terminator*, dirigida por James Cameron, mientras que *El origen* se cuestiona la naturaleza de los sueños y cómo éstos afectan la vida real de los individuos, lo que la hace más cercana a libros como *El palacio de los sueños* de Ísmail Kadaré y *Pieza única* de Milorad Pavic; estos textos hacen una exploración del mundo onírico y avizoran una nueva dimensión de control a través de los sueños. En segundo lugar, en *Matrix* se busca liberar a la humanidad del control de las máquinas mientras que en *El origen* lo interesante es que alguien puede plantar una idea en otro en lo más profundo del subconsciente y hacerle pensar que esa idea le pertenece. Este par de diferencias hacen de *El origen* una película innovadora mucho más cercana a la maquinaria de la novela contemporánea donde una idea “simple” puede infectar todo el sistema.

En otro orden de ideas, vemos cómo los protagonistas de *El origen* saltan entre los diferentes niveles del sueño y llevan consigo las proyecciones de su subconsciente y le imprimen al filme un toque de sentimentalismo e inestabilidad, ingredientes necesarios para la tensión dramática. El despliegue de efectos especiales para la creación de ciudades imaginarias y gravedad cero logra establecer nuevos horizontes a la ima-

ginación cinematográfica. Esta película toca fibras íntimas de la conciencia humana y rescata la importancia del mundo interior del individuo.

Existe una obsesión permanente del hombre por darle un sentido a esas imágenes que revolotean en la mente de las personas al entregarse a los brazos de Morfeo, pero Christopher Nolan lleva esta fascinación a un nuevo nivel en el que se hacen presentes la tecnología y la posibilidad de tener alucinaciones compartidas. *El origen* hace una pesquisa de los sueños parecida a la búsqueda de información en Internet y construye a la manera de un diseñador cibernético escenarios oníricos inolvidables. Es importante señalar que esta obsesión por los sueños no es nueva en Nolan, ya que en *Insomnia* la explora y somete a su personaje, interpretado por Al Pacino, a varios días sin dormir y tiene como resultado la locura. Quien no puede soñar como Cobb, el héroe de *El origen*, es incapaz de sobrellevar su existencia y el sueño se puede convertir en su única forma de vida.

Esta cinta protagonizada por el niño de oro Leonardo DiCaprio, la francesa ganadora del Oscar Marion Cotillard y Ellen Page, nominada al Oscar por *Hard Candy*, ofrece una visión acabada y de profunda reflexión en torno al inconsciente colectivo, a los sueños comunes y avizora que la raza humana está muy lejos de conocer y controlar sus deseos. Christopher Nolan logra imprimirle fuerza y solidez a un filme complejo y lleno de aristas que prefigura mucho de la estética fílmica del siglo XXI en la que la tecnología parece ofrecer la respuesta a las preguntas que acechan la mente humana. **U**

---

Christopher Nolan, *El origen*, Estados Unidos, 2010, 148 mins.